

## Sobre el Libro de Fred Moseley ‘Money and Totality: A Macro-Monetary Interpretation of Marx's Logic in Capital and the End of the “Transformation Problem”’<sup>1</sup>

Juan Iñigo Carrera  
CICP  
Buenos Aires

**Resumen:** Moseley enfrenta el ‘problema de la transformación’ desde una concepción metodológica basada en la interpretación de ‘El Capital’ como una representación lógica compuesta por una macro-teoría relativa al capital social total, y una micro-teoría relativa a la distribución de la plusvalía total entre los capitales individuales. Este enfoque mutila el desarrollo dialéctico de la unidad orgánica entre el capital social y los capitales individuales. Moseley intenta restablecer la unidad rota interpretando que los precios de producción de los elementos del capital deben ser considerados como cuantitativamente dados para explicar el propio proceso de valorización del valor del que resultarían los mismos precios. Para eliminar cualquier otra divergencia cuantitativa, Moseley rechaza la determinación de la intercambiabilidad del oro como producto del capital. En conclusión, intenta acabar con el ‘problema de la transformación’, pero su planteamiento metodológico cae en su ámbito. Sin embargo, al forzar la inversión metodológica más allá de su coherencia lógica, se hace evidente la necesidad de una ‘reproducción dialéctica’ para superar la cuestión.

### Introducción

Como sugiere su título, el libro de Moseley corona muchos años de lucha contra lo que él concibe como el falso, o más bien inexistente, ‘problema de la transformación’. El núcleo de su argumento es bien conocido. *El Capital* de Marx trata exclusivamente del modo de producción capitalista.<sup>2</sup> A partir de la segunda parte del Tomo I, las mercancías entran en la circulación no sólo como productos del trabajo, sino como productos concretos del capital; por tanto, las mercancías entran en la circulación con sus valores determinados como precios de producción.<sup>3</sup> Entonces, cuando los medios de subsistencia de los trabajadores y los medios de producción aparecen, respectivamente, como capital variable y constante que constituyen las premisas de la producción, sus valores deben tomarse como ya determinados como precios de producción.<sup>4</sup> Y este criterio debe aplicarse incluso en los puntos de *El Capital* en los que el propio Marx se refiere explícitamente a esos capitales como simples valores. Tales referencias textuales deben interpretarse como meros accidentes en los que Marx ‘se deslizó de nuevo a su anterior pensamiento simplista’, en los que ‘se equivocó’ debido a la ‘costumbre’ o, en el mejor de los casos, ‘simplificó la exposición [...] pero desde entonces ha dado lugar a ambigüedad y confusión’.<sup>5</sup> No hay cuestión alguna acerca de la transformación:

---

<sup>1</sup> Iñigo Carrera, J. (2019). On Fred Moseley’s ‘Money and Totality: A Macro-Monetary Interpretation of Marx’s Logic in Capital and the End of the “Transformation Problem”’. Documento de Investigación del Centro para la Investigación como Crítica Práctica, Buenos Aires. Traducido al español por Iván Salazar.

<sup>2</sup> Moseley 2016, pp. 6-7, 222.

<sup>3</sup> Moseley 2016, pp. 30, 140, 312.

<sup>4</sup> Moseley 2016, pp. 20, 30, 136-8, 141-2, 170-1, 180-7, 312.

<sup>5</sup> Moseley 2016, pp. 138, 170, 187.

...si el método lógico de Marx se interpreta de esta manera, entonces no hay ningún ‘problema de la transformación’ en la teoría de Marx, y [...] la teoría de los precios de producción de Marx es lógicamente coherente y completa.<sup>6</sup>

Así, en primer lugar, Moseley reconoce el método como el verdadero núcleo del debate, y en segundo lugar, concibe la cuestión central como una cuestión de interpretación de lo que él llama ‘el método lógico de Marx’.<sup>7</sup> Desde su punto de vista,<sup>8</sup> el Tomo I consiste esencialmente en una ‘macroteoría’ relativa al capital social total como tal y a su valorización unitaria a través de la extracción de plusvalía del trabajo asalariado productivo en su conjunto. En esta totalidad -de acuerdo con el propio Marx, tal como lo señala Moseley correctamente- la suma total de los precios de producción es igual a la suma total del valor, y la suma total de las ganancias es igual a la suma total de la plusvalía.<sup>9</sup> A su vez, Moseley interpreta el Tomo III esencialmente como una ‘microteoría’ relativa a la distribución de una plusvalía total ya determinada entre la multiplicidad de capitales individuales que operan en las diferentes esferas de la producción social, a través de la tasa media de ganancia. Por lo tanto, una crítica inmanente al enfoque de Moseley sobre el despliegue de las determinaciones concretas de los precios de producción debe comenzar por discutir su criterio metodológico.

### **Sobre la mutilación de la unidad orgánica del capital social y de los capitales individuales como sus órganos concretos, al representarlo mediante un enfoque teórico macro-micro**

En el modo de producción capitalista, la valorización del capital social total rige la unidad orgánica del proceso de metabolismo social, tomando forma a través de la valorización de los capitales individuales así determinados como sus órganos concretos. Por un lado, una teoría macro abstrae el movimiento orgánico del capital social total de los movimientos concretos de los capitales individuales a través de los cuales el primero toma forma. Por otro lado, una teoría micro abstrae los movimientos de los capitales individuales como si no fueran las formas concretas que adopta la propia unidad orgánica del capital social total. La fragmentación neoclásica entre macroeconomía y microeconomía es un ejemplo típico de esta operación. Por ejemplo, la macroeconomía estudia el PIB sin molestarse en explicar la determinación de los precios, mientras que la microeconomía estudia la elasticidad de la demanda sin considerarla como la forma necesaria que toma la unidad orgánica entre el consumo social y la producción privada.

Esta doble abstracción es un procedimiento inherente al método de representación lógica. Esta representación comienza necesariamente por definir un conjunto de conceptos mediante la abstracción de los atributos que presenta su objeto. A continuación, procede a re-presentar las relaciones entre los conceptos aislados de acuerdo con las reglas formales establecidas por la necesidad lógica constructiva. Ahora bien, ¿podría esta doble fragmentación de la unidad orgánica del objeto ser un recurso legítimo cuando el punto metodológico no es representar lo concreto sino lograr una ‘reproducción de lo concreto por

---

<sup>6</sup> Moseley 2016, p. 4.

<sup>7</sup> Moseley 2016, pp. XI-XII.

<sup>8</sup> Moseley 2016, pp. XII-XIII, 4, 15, 38, 151, 223, 258.

<sup>9</sup> Moseley 2016, p. 39.

medio del pensamiento' dialéctico?<sup>10</sup> La respuesta debería ser obvia según la afirmación de Marx:

En primer lugar, no parto de 'conceptos' [...] De lo que parto es de la forma social más simple en que se presenta el producto del trabajo en la sociedad contemporánea, y ésta es 'la mercancía'.<sup>11</sup>

La mercancía en cuestión no es históricamente abstracta. La primera frase de *El Capital* ya ha dejado claro que pertenece específicamente al modo de producción capitalista. Hasta aquí, exactamente en coincidencia con el punto de vista de Moseley.

Marx comienza analizando una mercancía en busca de la acción que le da el atributo social de intercambiabilidad, su valor. Descubre así que las mercancías son capaces de relacionarse entre sí como valores iguales en el cambio por ser materializaciones del trabajo abstracto socialmente necesario -es decir, materializaciones del gasto productivo de la fuerza de trabajo humana en general, y como tal común a todas las formas de organización social- cuya especificidad histórica surge de su asignación bajo sus formas útiles concretas de forma privada e independiente. A continuación, sigue dialécticamente cómo se expresa necesariamente el valor. Así descubre, en primer lugar, que aunque el trabajo es la sustancia del valor, el valor de una mercancía nunca puede expresarse en cantidades de esta sustancia. Sólo puede expresarse como valor de cambio, es decir, como cantidades del cuerpo de otra mercancía, precisamente por la forma privada que adopta el trabajo social que la constituye. En segundo lugar, Marx descubre así que, como valores, las mercancías son la forma objetivada que toma la relación social general entre las unidades de producción y consumo social que funcionan como órganos privados e independientes del proceso de metabolismo social. En tercer lugar, descubre así que el dinero -es decir, la mercancía cuyo cuerpo actúa como expresión general del valor y, por tanto, en la que el valor de cambio toma la forma concreta del precio- representa la capacidad para regir al trabajo social realizado privadamente de manera objetivada. En resumen, en el capítulo 1 del tomo I Marx descubre que, en el modo de producción capitalista, la unidad orgánica del proceso del metabolismo social se encarna en el intercambio de los productos materiales de sus órganos individuales privados e independientes como materializaciones equivalentes del trabajo social. Por lo tanto, estos órganos individuales sólo actúan indirectamente como portadores de la unidad orgánica y, por lo tanto, sólo pueden reconocerse como tales órganos de esa misma manera indirecta.

En este punto, Marx ha descubierto las mercancías como la expresión más simple de la forma en que se organiza el trabajo social en el modo de producción capitalista. Sin embargo, las mercancías no presentan todavía ningún rastro de su determinación concreta como productos del capital. Por el contrario, hasta ahora las mercancías sólo se conocen como productos del trabajo privado en su forma más pura, es decir, de un trabajo privado basado en la propiedad privada de los propios medios de producción.

---

<sup>10</sup> Marx 1993, p. 101.

<sup>11</sup> Marx 2002, p. 241.

Siguiendo el movimiento del dinero en la circulación, en el capítulo 3 Marx se enfrenta a la forma concreta que adopta la unidad general de la producción y el consumo sociales. Como resultado de la organización privada del trabajo social, esta unidad sólo puede establecerse después de que la producción social haya tenido lugar, mediante el ajuste de las necesidades sociales solventes a la primera. En consecuencia, el reconocimiento mutuo del trabajo social realizado por las unidades productivas privadas conlleva la posibilidad de un intercambio entre no equivalentes en términos de trabajo social, ya que algunos poseedores de mercancías ponen más (menos) y sacan menos (más) de él vendiendo sus mercancías a precios inferiores (superiores) a su valor o comprándolas a precios superiores (inferiores) a su valor.

A medida que Marx va siguiendo el movimiento del dinero en la circulación, en el capítulo 4 se enfrenta a su ciclo como capital: D-M-D'. En primer lugar, este ciclo refleja la forma genérica del capital como valor que se autovaloriza 'tal como aparece prima facie dentro de [...] la circulación'.<sup>12</sup> Y, en cuanto a la circulación,

Si, por tanto, la producción de mercancías, o uno de sus procesos asociados, ha de ser juzgado según sus propias leyes económicas, debemos considerar cada acto de intercambio por sí mismo, al margen de cualquier conexión con el acto de intercambio que le precede y el que le sigue. Y como las ventas y las compras se negocian únicamente entre individuos particulares, no es admisible buscar aquí relaciones entre clases sociales enteras.<sup>13</sup>

Por lo tanto,

...el capital-dinero [...] constituye la forma en que todo capital individual aparece en escena y abre su proceso como capital. Aparece, pues, como el *primus motor*, que da impulso a todo el proceso.<sup>14</sup>

Lo que D-M-D' no refleja por sí mismo es el circuito del capital social total: este circuito toma la forma sintética M'...M',<sup>15</sup> el contenido concreto de esa 'inmensa acumulación de mercancías' del primer párrafo de *El Capital*.

En su movimiento en la circulación, cualquier capital individual aparece como una cantidad de valor que se valoriza sin llevar en sí misma ninguna diferencia cualitativa.

Sin embargo, en cuanto Marx sigue el movimiento de un capital individual en el proceso de producción, es decir, en el proceso en el que un capital individual se produce a sí mismo y, además, se afirma como sujeto concreto de la producción social organizada privadamente, descubre la diferencia cualitativa sustancial entre el capital variable y el constante. El capital variable se consume en la producción, ya que la fuerza de trabajo en la que se materializa se

---

<sup>12</sup> Marx 1965, p. 155.

<sup>13</sup> Marx 1965, p. 586.

<sup>14</sup> Marx 1967, p. 358.

<sup>15</sup> Marx 1967, p. 99.

convierte en trabajo activo que engendra un nuevo valor, que en parte sustituye al valor de la fuerza de trabajo consumida y en parte se convierte en plusvalía. En cambio, el valor del capital constante, materializado en los medios de producción, permanece inerte y reaparece transferido al valor del producto.<sup>16</sup>

Al avanzar en el proceso de valorización de los capitales individuales, Marx reconoce que la determinación de la duración de la jornada de trabajo trasciende su individualidad a través de la lucha entre el ‘obrero universal’ y el ‘capitalista universal’, es decir, entre la clase obrera y la clase capitalista.<sup>17</sup> A su vez, la lucha de clases determina la necesidad de que la valorización de los capitales individuales tome forma a través de la acción del Estado.<sup>18</sup> Así, Marx descubre que el verdadero sujeto concreto del proceso de la vida social en el modo de producción capitalista no son los capitales individuales, sino el capital total de la sociedad. Es decir, el capital social total es el sujeto concreto enajenado, cuyos movimientos unitarios toman forma a través de los movimientos dispersos de los capitales individuales que constituyen sus órganos.

De este modo, Marx ha desentrañado cómo ‘el capital produce’,<sup>19</sup> reconociendo las mercancías no sólo como productos del trabajo, sino como productos del trabajo alienado en el capital; en resumen, como productos del capital. Sin embargo, en este punto, la reproducción en el pensamiento del movimiento de los capitales individuales permanece en el ámbito de las determinaciones que ha descubierto en el proceso de producción. Y, dentro de este ámbito, no ha surgido ninguna determinación que pueda hacer que el valor de las mercancías producidas por los capitales individuales tome una expresión concreta en la circulación que difiera de la descubierta anteriormente en la etapa en la que las mercancías eran reconocidas sólo como simples productos del trabajo. Marx hace explícito este punto en una carta a Engels:

En cuanto a la objeción que usted ha mencionado, los filisteos y los economistas vulgares plantearán infaliblemente [...] equivale, en términos científicos, a la siguiente pregunta: Cómo se transforma el valor de la mercancía en su precio de producción [...] Esta cuestión no puede, pues, ser tratada antes del tercer libro [...] Ahora bien, si quisiera refutar por adelantado todas esas objeciones, echaría a perder todo el método dialéctico de exposición.<sup>20</sup>

En el último capítulo sobre la plusvalía absoluta vuelve públicamente sobre la cuestión:

La ley antes demostrada toma ahora, pues, esta forma: las masas de valor y de plusvalía producidas por diferentes capitales -dado el valor de la fuerza de trabajo e igual su grado de explotación- varían directamente como las cantidades de los constituyentes variables de estos capitales [...] Esta ley contradice claramente toda

---

<sup>16</sup> Marx 1965, p. 199.

<sup>17</sup> Marx 1965, p. 299.

<sup>18</sup> Marx 1965, p. 302.

<sup>19</sup> Marx 1965, p. 176.

<sup>20</sup> Marx 2010, p. 390.

experiencia basada en la apariencia. Todo el mundo sabe que un hilandero de algodón, que [...] emplea mucho capital constante y poco variable, no se embolsa por ello menos ganancia o plusvalía que un panadero, que pone en movimiento relativamente mucho capital variable y poco constante [...] Para la solución de esta aparente contradicción se necesitan todavía muchos términos intermedios.<sup>21</sup>

El siguiente paso en la reproducción dialéctica del movimiento del capital lleva a Marx a desplegar la subsunción real del trabajo en el capital mediante la producción de plusvalía relativa. Esta producción es un atributo del capital social total, a través del cual éste determina las propias condiciones subjetivas y objetivas para su autovalorización intensificada.<sup>22</sup> Lo hace incluso hasta el punto de producir un excedente relativo de población trabajadora - privando así a sus miembros de su atributo humano genérico- para satisfacer su necesidad de un ejército industrial de reserva. El capital social total se reconoce ahora en su completa determinación como sujeto histórico concreto del proceso de la vida social bajo el modo de producción capitalista.<sup>23</sup> Sin embargo, el aumento general de la tasa de plusvalía se concreta en la acción independiente de los capitales individuales. Compiten entre sí en pos de una plusvalía extraordinaria haciendo que el trabajo materializado privadamente en sus productos aparezca en la circulación como si fuera una cantidad multiplicada de trabajo social.<sup>24</sup> Incluso estos términos utilizados por Marx ponen de manifiesto que la reproducción dialéctica no es capaz aún de reconocer la intercambiabilidad de las mercancías producidas por los capitales individuales más allá de su determinación como simples productos del trabajo.

En resumen, la fragmentación metodológica de *El Capital* en una macro y una micro teoría por parte de Moseley pasa por alto tres contradicciones que aparecen en el Tomo I, cuyo desarrollo constituye la unidad sintética que desemboca en el Tomo III. Estas contradicciones encarnan el desarrollo de la determinación de los capitales individuales como los órganos concretos a través de los cuales el capital social total se afirma como el sujeto invertido de la unidad de la vida social en el modo de producción capitalista:

a) En la circulación, los capitales individuales aparecen como valores que se valorizan sin encarnar ninguna diferencia cualitativa. Por el contrario, en la producción se hace evidente la diferencia cualitativa sustancial entre los capitales variables y los constantes. De esta diferencia cualitativa se derivan las diferencias en la capacidad de los capitales individuales para valorizarse según su diversa composición orgánica. Esta contradicción entre la falta de diferencia cualitativa con la que se presentan los capitales individuales en la circulación frente a su diferenciación cualitativa en la producción se desarrolla con más detalle en el Tomo II. En un primer momento, dentro del proceso de producción como consecuencia de la separación entre los tiempos de producción y de trabajo, y las formas en las que rota el capital productivo. Pero, finalmente, como consecuencia de la rotación del capital circulante en el propio proceso de circulación.<sup>25</sup>

b) Al seguir el movimiento de los capitales individuales en su autovalorización y reproducción, se hace evidente en el tomo I que el capital social total es el verdadero sujeto

---

<sup>21</sup> Marx 1965, pp. 306-7.

<sup>22</sup> Marx 1965, p. 573.

<sup>23</sup> Marx 1965, pp. 578, 581.

<sup>24</sup> Marx 1965, pp. 315-7.

<sup>25</sup> Marx 1967, capítulos XIII-XVII.

del proceso de acumulación y que los capitales individuales son órganos concretos de su movimiento unitario. Sin embargo, hasta aquí los capitales individuales aparecen como carentes de cualquier determinación que regule inmediatamente su movimiento como órganos individuales y que les permita reconocerse como tales. Marx continúa el desarrollo de esta contradicción en el Tomo II desde la perspectiva del capital social total: el movimiento de los capitales individuales debe satisfacer la unidad material entre la producción social y el consumo, aunque de manera indirecta dada la realización privada del trabajo social.<sup>26</sup> En la reproducción simple, esta unidad toma forma en la doble expresión del capital constante total, el capital variable y la plusvalía, por un lado, como el agregado social de la parte respectiva del valor de cada mercancía y, por otro, como el valor total del producto de los capitales que producen, respectivamente, medios de producción, medios de subsistencia de los trabajadores y medios de consumo de los capitalistas.<sup>27</sup>

c) A partir de la segunda parte del Tomo I, las mercancías se conocen como productos del capital. Sin embargo, en los Tomos I y II la expresión de su valor, es decir, su precio, sólo se conoce como si correspondiera a su determinación más simple como productos del trabajo social realizado privadamente.

El Tomo III se abre sintetizando el carácter de su contenido:

Considerando lo que trata este tercer libro, [...] debe localizar y describir las formas concretas que surgen de los *movimientos del capital en su conjunto*. En su movimiento real los capitales se confrontan en esa forma concreta, para la cual la forma del capital en el proceso inmediato de producción, al igual que su forma en el proceso de circulación, aparecen sólo como instancias especiales.<sup>28</sup>

Esta unidad dialéctica del contenido no tiene cabida en una fragmentación teórica macro-micro.

En el tomo III Marx desarrolla las tres contradicciones aparentes mencionadas hasta su superación mediante la formación de la tasa general de ganancia a través de la competencia en el proceso de circulación. Sólo en esta fase de su desarrollo, la reproducción dialéctica descubre que, en el modo de producción capitalista, la asignación privada del trabajo social a las diferentes esferas de producción no se corresponde con las proporciones de trabajo social materializadas en cada tipo de mercancía, como había podido saber hasta entonces. Ahora reconoce esta asignación tal y como está determinada concretamente por la representación social del trabajo abstracto materializado en las mercancías como cantidades de valores proporcionalmente valorizados. Al reconocer así el valor de las mercancías bajo su necesaria forma concreta de precios de producción, reconoce a) la razón por la que, desde el principio, los capitales individuales aparecen en la circulación como cantidades de valor que se valorizan a sí mismas sin ninguna diferencia cualitativa, pese a sus diferencias cualitativas sustanciales en la producción y en sus tasas de rotación; b) la forma en la que los capitales individuales llevan dentro de sus propios procesos singulares de valorización su

---

<sup>26</sup> Marx 1967, p. 65, 398.

<sup>27</sup> Marx 1967, pp. 401-2.

<sup>28</sup> Marx 1966, p. 25.

determinación como órganos alícuotas concretos del movimiento unitario del capital social total; c) a las mercancías como productos del capital no simplemente tal como surgen de la producción sino tal como fluyen en la circulación.

El reconocimiento de estas determinaciones concretas pone de manifiesto otro punto crucial del debate sobre el 'problema de la transformación'. La formación de la tasa general de ganancia tiene lugar en la circulación, donde no se puede generar nuevo valor ni plusvalía, y donde la tasa de plusvalía no puede cambiar. Sin embargo, frente a su asignación a las diferentes esferas de producción de acuerdo con el contenido de valor de sus mercancías, los capitales individuales fluyen desde las esferas con una mayor composición orgánica, o una menor tasa de rotación de su parte circulante -que implican una tasa de ganancia específica anual inferior a la media social- hacia las esferas que presentan las condiciones contrarias, provocando el movimiento cruzado de sus precios. Por lo tanto, aunque la cantidad total de trabajo social, y por lo tanto de valor y de capital total, permanezca inalterada, la diferencia relativa en la asignación del trabajo social se traduce en una composición orgánica media inferior y en una tasa de rotación superior para el capital social total. Con la tasa de plusvalía inalterada, ambas condiciones implican un aumento de la plusvalía total anual frente al capital social total inalterado, a costa de una menor productividad media del trabajo. Por lo tanto, la forma concreta que adopta la asignación privada del trabajo social a través de la valorización proporcional de los valores conlleva en sí misma, no sólo una composición material diferente de la producción y el consumo social, sino una tasa media de ganancia diferente en comparación con la que se descubrió anteriormente cuando las mercancías aún se conocían en la circulación como simples valores. De la determinación concreta de los capitales individuales como órganos alícuotas del movimiento unitario del capital social total, surge aquí una determinación concreta a la valorización de este último.

La cuestión de la determinación de los valores como precios de producción y de la plusvalía como ganancia media va mucho más allá del alcance de cualquier teoría micro, y más concretamente de una que reduce la cuestión a la distribución de la plusvalía entre los capitales de las diferentes esferas de producción. Este tipo de reducción muestra sus consecuencias cuando se centra en la representación analítica de las expresiones cuantitativas que toma la determinación en cuestión.

### **La inversión del desarrollo de la determinación concreta de los precios de producción por valores a la cuestión de interpretar a Marx para formular sistemas de ecuaciones lineales**

Marx apela a un modelo muy elemental para representar la determinación cuantitativa de los precios de producción por los valores. Este modelo se basa en cinco esferas de producción diferentes cuya unidad Marx compara con la de un único capital individual distribuido entre esas esferas y no con la del capital social total.<sup>29</sup> Tanto es así que el modelo no supone la unidad general entre la producción y el consumo; es decir, no es en absoluto un esquema de reproducción simple o ampliada. Y, en lo que concierne al núcleo del debate, no tiene en cuenta la transformación del valor de los elementos de los capitales variables y constantes en precios de producción. Los que participan en el debate conocen muy bien la presencia de estos dos supuestos sobre los que Marx basa su modelo. Pero, recordando a

---

<sup>29</sup> Marx 1966, p. 159.



Hegel, quizás por eso mismo, no reconocen que, por muy abstracto que pueda parecer el modelo dados los anteriores supuestos, su verdadero carácter abstracto resulta del hecho de que abstrae de la forma concreta a través de la cual se realiza necesariamente la determinación que intenta representar cuantitativamente. No se trata de una forma de la que pueda prescindirse para mostrar el movimiento de su contenido liberado de las constantes desviaciones de la norma en que ésta se impone. Se trata de una forma a través de la cual el contenido mismo alcanza su propia determinación. Por ello, sólo a condición de pasar por alto este verdadero carácter abstracto, el contenido cualitativo que subyace a la expresión cuantitativa podría reducirse a una distribución mecánica de la plusvalía.

Por mucho que diverjan en la definición de sus ecuaciones e incógnitas, e incluso en su estructura simultánea, iterativa o temporal, las numerosas y conocidas ‘soluciones’ al ‘problema de la transformación’ comparten un rasgo común. Todas ellas parten de ignorar que la determinación concreta de los valores como precios de producción implica un cambio en la materialidad de la reproducción de la producción y el consumo social respecto de aquella cuyas determinaciones ya habían sido descubiertas cuando todavía se conocía a las mercancías como productos del capital en la producción pero se las seguía reconociendo como simples productos del trabajo en la circulación.

El avance hacia las determinaciones concretas de los precios de producción requiere el desarrollo de las relaciones de medida implicadas más allá del punto alcanzado por Marx.

En cambio, las ‘soluciones’ invierten el proceso. Comienzan invirtiendo estas relaciones de medida -dogmáticamente en algunos casos, malintencionadamente en otros- en ‘condiciones invariantes de Marx’ o ‘postulados de invariancia’ que entran como tales en la construcción de sus modelos, invirtiendo así lo que hay que descubrir como si fueran los presupuestos para su propio descubrimiento. Así, doblemente invertido, el descubrimiento de las relaciones cuantitativas concretas se reduce a una cuestión de construcción de algún sistema de ecuaciones lineales, ya sea de carácter simultáneo o iterativo. En el primer caso, la igualación del número de ecuaciones e incógnitas da lugar a una solución única; en el segundo, la reintroducción repetida de una constante dada asegura la convergencia hacia una solución única. Sin embargo, en ninguno de los dos casos la solución alcanzada corresponde a la determinación concreta de los valores como precios de producción. Estas ‘soluciones’ sólo resultan de los atributos matemáticos de los respectivos sistemas de ecuaciones lineales. En otras palabras, las propiedades matemáticas de los modelos se confunden con las determinaciones concretas de los precios de producción.

Bajo la apariencia de avanzar hacia las determinaciones concretas de los valores como precios de producción al incluir supuestamente en sus modelos las condiciones de reproducción de la producción y el consumo social, y la determinación de los valores de los capitales variables y constantes como precios de producción, las ‘soluciones’ engendran abstracciones matemáticas vaciadas del contenido real que se supone que representan. Su modelización comienza dejando de lado el doble carácter de las mercancías, como unidad de valor de uso y valor. Sobre esta base, abstraen la determinación de este último como si fuera ajena a la asignación material de la capacidad general de la sociedad para realizar el trabajo productivo -es decir, la asignación del trabajo abstracto- a sus formas concretas socialmente útiles de forma privada e independiente.

En la aceptación acrítica generalizada de esta abstracción subyace la aceptación igualmente generalizada y acrítica de dos concepciones que suelen tomarse como opuestas

irreconciliables: por un lado, la reducción de la materialidad del trabajo social abstracto a una existencia ideal, inspirada por Rubin; por otro lado, la inversión de una asignación directa del trabajo social que produce valores de uso -por tanto, donde no existen ni mercancías ni valor- como si se tratara de una asignación privada del trabajo social que produce específicamente mercancías y, por tanto, valor, renovada por Sraffa. Sobre la base de la primera, la relación entre valores y precios de producción se concibe como una cuestión de cambio de asignación de una masa abstracta de valores abstractos entre esferas; sobre la base de la segunda, la misma relación se concibe como una cuestión de nombrar ‘mercancías’ y ‘valores’ a los productos de un trabajo directamente social asignado a priori a cada esfera.

Sobre estas bases, la cuestión deja de ser el descubrimiento de las formas concretas y sus expresiones cuantitativas que toman los valores en su determinación como precios de producción. En su lugar, se convierte en una cuestión de debatir si un SSSI, un NI o un TSSI, etc. es la mejor de las diferentes maneras de *interpretar* a Marx. Así, el problema de descubrir las determinaciones concretas objetivas del modo de producción capitalista se *transforma* en el problema de interpretar textos. No es de extrañar que incluso Samuelson pudiera hablar burlescamente de cómo resolver el ‘problema de la transformación’.

### **Del ‘problema de la transformación’ a un problema de contradicción lógica**

Moseley define su posición sobre la transformación de los valores en precios de producción como una cuestión de interpretación adecuada de los textos de Marx. Esta definición sitúa directamente su posición en el ámbito del ‘problema de la transformación’. La primera peculiaridad que presenta la concepción de Moseley en este campo, es el rechazo del ‘problema’ como algo inexistente. Su segunda peculiaridad es la afirmación de que los valores de los capitales variables y constantes entran en el modelo ya determinados como precios de producción desde el principio. Moseley justifica su interpretación argumentando que, al pertenecer las mercancías al modo de producción capitalista, deben ser consideradas como productos del capital, tanto en la producción como en la circulación, desde el principio del proceso de conocimiento, ya que realmente lo son. Por lo tanto, Moseley confunde la determinación concreta real con la capacidad alcanzada por el proceso de conocimiento de reconocer objetivamente esa determinación en cada etapa de su avance.

El propio Marx deja en claro la necesidad de tomar en consideración las determinaciones que surgen de la transformación del valor de los componentes de los capitales variables y constantes en sus precios de producción. Señala explícitamente el riesgo de equivocarse si las relaciones cuantitativas entre esos precios de producción fueran tomadas como las expresiones inequívocas de la asignación material del trabajo social a las diferentes esferas de la producción.<sup>30</sup> En cambio, el enfoque de Moseley presupone los precios de producción de los componentes de los capitales variables y constantes como dados para explicar adecuadamente la determinación cuantitativa de los precios de producción de los productos en general. En otras palabras, presupone los precios de producción de los medios de subsistencia de los trabajadores y de los medios de producción para explicar la determinación cuantitativa de los precios de producción de esos mismos medios de subsistencia y de producción como productos ellos mismos. Por lo tanto, explica la determinación cuantitativa de una forma concreta presuponiendo la misma determinación cuantitativa ya dada, como

---

<sup>30</sup> Marx 1965, pp. 161, 164-5

condición previa para ella misma. El propio flujo lógico se invierte: el *explanandum* se plantea como condición dada para explicar el *explanans*.

### **El supuesto implícito en las ‘soluciones’ respecto de las composiciones orgánicas sociales medias y las tasas de rotación entre los departamentos**

Incluso dejando de lado esta circularidad lógica, el modelo de Moseley demuestra que no tiene un carácter analítico sino abstracto.<sup>31</sup> Esta evidencia no resulta de la singularidad de sus supuestos. Por el contrario, resulta de los supuestos que comparte con varias otras ‘soluciones’, incluida la de Bortkiewicz-Sweezy, como el propio Moseley pone de manifiesto a través de un estudio muy exhaustivo y esclarecedor.<sup>32</sup>

En su determinación concreta, la identidad de contenido entre la plusvalía total y la ganancia total radica en que ambas son la expresión social histórica específica del plusproducto total, por tanto del plustrabajo total extraído de los trabajadores productivos en el modo de producción capitalista.<sup>33</sup> La primera expresa el contenido unitario en tanto que las mercancías producidas por el capital se reconocen todavía en la circulación como simples productos del trabajo; la segunda expresa el contenido unitario en tanto que las mercancías producidas por el capital se reconocen ya en la circulación bajo su determinación concreta como productos del capital. Por lo tanto, la expresión cuantitativa como cantidad de dinero de una misma cantidad de valor está mediada por la composición orgánica relativa y la tasa de rotación de los capitales que producen dicho plusproducto. Si esa composición orgánica es mayor, o esa tasa de rotación menor que las respectivas medias sociales, la misma cantidad de plustrabajo social abstracto materializado privadamente se representará socialmente en el intercambio, bajo la forma de ganancia total, como si encarnara una cantidad de trabajo social mayor que la que realmente encierra. Una composición relativamente más baja o una tasa de rotación más alta presentarán el resultado opuesto. En cualquiera de los dos casos, el mismo contenido de plustrabajo abstracto socialmente necesario materializado privadamente, es decir, de plusvalía, aparecerá en la circulación representado por dos cantidades diferentes de dinero, a saber, el oro, cuando las mercancías se reconocen como simples productos del trabajo o como productos del capital.

La concepción de Moseley abstrae el valor de su contenido como el modo necesario de organizar la asignación privada del trabajo social a sus formas útiles concretas. Esta abstracción reduce el valor a la apariencia vacía de su forma, es decir, a una cantidad de dinero. Bajo esta apariencia, la unidad de contenido entre la plusvalía total y la ganancia total se invierte en el supuesto de su equiparación como una misma cantidad de dinero. Esta suposición es entonces forzada en el modelo como una ‘condición invariante’.

Ahora bien, este supuesto, aparentemente intrascendente, tiene una implicación directa sobre la coherencia del modelo consigo mismo como representación de la transformación de los valores en precios de producción. Implica que el precio de producción del conjunto de mercancías en el que se gasta la ganancia total debe ser inmediatamente igual al valor del conjunto. A su vez, esto implica que dicho conjunto de mercancías debe ser producido ineludiblemente por un conjunto de capitales que tengan la composición orgánica y la tasa

---

<sup>31</sup> Marx 1976, p. 163.

<sup>32</sup> Moseley 2016, Parte 2.

<sup>33</sup> Iñigo 1995, pp. 16-7.

de rotación media social. En la reproducción simple, por ejemplo, el supuesto en cuestión implica que los capitales que producen los medios de consumo para los capitalistas deben satisfacer estas condiciones medias y, en consecuencia, que el conjunto de los capitales que producen los medios de subsistencia para los trabajadores y los medios de producción, en conjunto, deben satisfacer también las condiciones medias.

En resumen, el modelo de Moseley impone implícitamente una composición orgánica y una tasa de rotación medias a los capitales que producen el conjunto de mercancías en cuya compra se gasta la plusvalía. Lo hace para explicar la determinación cuantitativa general de los precios de producción por los valores, si bien esta determinación resulta de las diferencias contingentes en las composiciones orgánicas y las tasas de rotación entre las distintas esferas de la producción. Una vez más, lo que tiene que ser explicado se plantea como condición para su propia explicación. No es de extrañar que Moseley reduzca una y otra vez el contenido del análisis de la reproducción simple de Marx en el Tomo II a una discusión con Smith sobre la diferencia entre el producto de valor y el valor del producto.<sup>34</sup> Asimismo, rechaza explícitamente la necesidad de considerar el logro indirecto de la unidad material de la reproducción social a través de la asignación privada del trabajo social a las esferas que producen los diferentes tipos de valores de uso, como un paso en el proceso de conocimiento que fluye hacia el descubrimiento de la determinación de los precios de producción por los valores. Lo hace equiparando este paso con la absurda afirmación invertida de que dicha reproducción es en sí misma la determinación en cuestión.<sup>35</sup> En otras palabras, el hecho de que el proceso de reproducción no intervenga en la determinación de los precios de producción no significa, a la inversa, que estos precios no sean aquellos a los que la materialidad de la reproducción social tiene que llegar indirectamente.

Como nota marginal, cabe decir que la ‘Nueva Interpretación’ va aún más lejos que la interpretación de Moseley en lo que se refiere a la suposición implícita e inadvertida de una composición orgánica y una tasa de rotación medias para los capitales que producen las diferentes partes del producto social. Supone que no sólo el monto monetario de la ganancia total es cuantitativamente idéntico al de la plusvalía total, sino que esta igualdad se verifica también en lo que respecta al capital variable, es decir, que el precio de producción de los medios de subsistencia de los trabajadores también es igual a su valor. Por lo tanto, esta solución parte de la base de que, por ejemplo en la reproducción simple, no sólo el capital que produce las mercancías para el consumo personal de los capitalistas, sino también el capital que produce los medios de subsistencia para los trabajadores tienen la composición orgánica y la tasa de rotación medias. En consecuencia, los capitales que producen los medios de producción que a su vez entran en el circuito como capital constante, deben compartir necesariamente el mismo atributo. De ello se desprende que la suma de los precios de producción debe ser inmediatamente igual al valor total. Sin embargo, gracias a la magia de los sistemas lineales, esta interpretación concluye que, en las condiciones asumidas, esta igualdad no se verifica. La Nueva Solución es una tautología que tiene la peculiar propiedad de contradecirse a sí misma.

### **La intercambiabilidad del oro como producto concreto del capital**

---

<sup>34</sup> Moseley 2016, pp. 62, 133, 192, 225, 274.

<sup>35</sup> Moseley 2016, p. 371.

Moseley denomina ‘teoría macromonetaria’ a su enfoque metodológico de las cuestiones desarrolladas en el Tomo I. Sin embargo, cuando llega el momento de reconocer la determinación concreta del oro como producto del capital, rechaza cualquier consideración sobre la determinación de la intercambiabilidad del oro en su función de dinero. Argumenta que, dado que los precios son la expresión del valor en cantidades de dinero, no tiene sentido hablar de un precio de producción del oro como dinero.<sup>36</sup> Este argumento es absolutamente correcto, pero no justifica desconocer dicha determinación.<sup>37</sup> La cuestión no estriba en una denominación errónea de la determinación de la intercambiabilidad cuantitativa del oro en el pleno desarrollo de su reconocimiento como producto del capital. Se trata de que, si bien el oro es incapaz de expresar su propio valor bajo la forma de un precio de producción, su capacidad concreta de expresar el valor del resto de las mercancías funcionando como su equivalente general se ve afectada por su determinación concreta como producto del capital. Como tal, su intercambiabilidad está mediada por la divergencia con respecto a la composición orgánica y la tasa de rotación medias sociales que presenta el capital que lo produce.

Para justificar su concepción, Moseley argumenta que la plusvalía extraída por los capitales en la industria del oro a sus trabajadores no entra en la formación de la tasa general de ganancia, dada su forma material: una onza de oro es siempre una onza de oro ya sea el simple producto del trabajo o el producto del capital.<sup>38</sup> De repente, la materialidad de la mercancía, completamente dejada de lado en todos los demás casos, se plantea como el argumento clave que lo explica todo. Por supuesto, una onza de oro es siempre una onza de oro. Pero la cuestión no es esta materialidad unitaria evidente; la cuestión es la representación social de la intercambiabilidad de una onza en uno u otro caso. Y mediante la determinación de esta intercambiabilidad, la plusvalía extraída en la esfera que produce el oro entra en la formación de la tasa general de ganancia como cualquier otra. Si el capital que produce oro tiene una composición orgánica superior (inferior) a la media social, la misma onza de oro entrará en la circulación como si encarnara una capacidad de intercambio superior (inferior) a la que corresponde a su valor. Por lo tanto, podrá atraer el producto de una cantidad de trabajo social abstracto materializado privadamente superior (inferior) al que realmente se materializa en ella.

En cuanto los capitales que producen oro tienen una composición orgánica superior (inferior) o una tasa de rotación inferior (superior) a la media social respectiva, la suma total de los precios de producción aparecerá como una cantidad de dinero, es decir de oro, inferior (superior) a la que corresponde a la suma de sus valores cuando las mercancías y el oro producidos por el capital se reconocen en la circulación como simples productos del trabajo. En consecuencia, dada la velocidad de circulación, se necesitará una cantidad menor (mayor) de onzas de oro para satisfacer su función de dinero en la circulación. Ahora, una nueva determinación concreta de la asignación material privada del trabajo social se hace visible debido a la formación de la tasa general de ganancia.

En el caso general, la misma cantidad total de trabajo social abstracto materializado privadamente, es decir, la misma cantidad de valor, tomará dos expresiones cuantitativas

---

<sup>36</sup> Moseley 2016, pp. 208-9.

<sup>37</sup> Iñigo 1995, pp. 24-6.

<sup>38</sup> Moseley 2016, pp. 212.

diferentes como cantidades de oro si se considera que la primera entra en la circulación como simple producto del trabajo o como producto del capital.

Moseley transforma la determinación del oro como equivalente general en una abstracción. Lo hace confundiendo la identidad material del valor de uso del oro con la mencionada función social encarnada en esta materialidad. Curiosamente, la interpretación de Moseley recurre de nuevo a la misma abstracción que condena como error conceptual en Bortkiewicz-Sweezy.

### **La abstracción de lo ‘dado’**

Como ya se ha dicho, el libro de Moseley condensa su lucha de toda la vida por demostrar la inexistencia del ‘problema de la transformación’. Desde su punto de vista, la cuestión clave es interpretar los textos de Marx de manera que se justifique que la identidad de contenido entre la plusvalía total y la ganancia total, así como entre el valor total de las mercancías y la suma de sus precios de producción, aparezca inmediatamente manifestada como la igualdad entre sus respectivas expresiones cuantitativas como cantidades de dinero. Como se ha mostrado más arriba, se aferra a este objetivo hasta el punto de pasar por alto que su concepción fuerza de forma inconsistente una composición orgánica media y una tasa de rotación de los capitales que producen las mercancías en las que se transforma la plusvalía en el proceso de reproducción. Asimismo, Moseley persigue su objetivo incluso a costa de confundir la materialidad del oro con el funcionamiento de este valor de uso como expresión general del valor. Sin embargo, su necesidad de alcanzar el objetivo en cuestión le hace apelar a la abstracción más profunda de lo que interpreta como ‘dado’.

Al principio de *El Capital*, Marx señala que todo valor de uso tiene que ser considerado como tal bajo una cantidad determinada. Asimismo, siempre que este valor de uso cuantitativamente determinado sea el producto social del trabajo privado, encarna una cantidad dada de valor. Y esta cantidad dada de valor se expresa necesariamente como una cantidad dada del cuerpo, del valor de uso, de la mercancía que actúa como su equivalente en el intercambio. A su vez, este valor de cambio dado toma la forma concreta de un precio dado en la medida en que ese equivalente es aceptado socialmente como el general, es decir, como dinero.<sup>39</sup> Entonces, cuando este dinero entra en la circulación para actuar como capital, lo hace siempre como una cantidad determinada. Pero esta cantidad dada de dinero no es una cantidad dada en abstracto. Está determinada concretamente por el valor de la fuerza de trabajo -es decir, de los medios de vida mercantiles de los trabajadores- y de los medios de producción en los que debe transformarse para valorizarse. Y todas estas magnitudes de valor están determinadas, como las conoce a esta altura, por la cantidad dada de trabajo abstracto socialmente necesario materializado privadamente en las respectivas mercancías.<sup>40</sup>

Moseley convierte esta evidente determinación cuantitativa en una cualidad dada en sí misma. Para él, ‘dado’ significa que el objeto en cuestión debe tomarse como si careciera de cualquier determinación cualitativa ya conocida que determine su magnitud. En otras palabras, deja de lado el contenido de valor del capital tal y como se descubrió en la Primera parte, sustituyéndolo por la apariencia del capital como una cantidad de dinero dada cuya cantidad carece de cualquier contenido cualitativamente determinado conocido, como un

---

<sup>39</sup> Marx 1965, p. 70.

<sup>40</sup> Marx 1965, p. 172.

renovado punto de partida.<sup>41</sup> Así, el capital se reduce a la apariencia de ser un objeto cuantificado dado debido a un carácter cualitativo abstracto desconocido en sí mismo. Además, para él, ‘dado’ significa que esta apariencia tiene que ser tomada como condición previa para descubrir la cualidad que determina esta expresión cuantitativa en sí misma. En consecuencia, siguiendo la concepción de Moseley, el avance gradual hacia el descubrimiento dialéctico de las determinaciones cualitativas concretas -y sus correspondientes expresiones cuantitativas- del capital como relación social objetivada que pone en marcha a la producción social de manera privada debe ser sustituido por un doble salto. En primer lugar, un salto que va del descubrimiento del dinero como expresión general del trabajo social materializado privadamente a su reducción a una cantidad ‘dada’ portadora de un contenido de valor aún no definido; en segundo lugar, de la aparición del capital como esa cantidad dada abstracta de dinero que engendra más dinero a la determinación concreta de esta cantidad de dinero como suma de los precios de producción del capital variable y constante. Para satisfacer esta concepción, Moseley descompone la unidad contradictoria entre el capital social total y sus órganos individuales, en una ‘teoría macromonetaria’ y una ‘teoría micro’ relativa a la distribución de una cantidad de dinero ya ‘dada’. Sin embargo, no puede evitar hacer visible su doble salto al contradecirse a sí mismo. Por un lado, se opone repetidamente a toda atribución de carácter ‘hipotético’ al Tomo I que ‘...el Tomo I trata de la economía capitalista real [...] la teoría de Marx trata del sistema económico capitalista real de principio a fin’.<sup>42</sup> Por otra parte, afirma que ‘En el Tomo I, se asume provisionalmente, como una primera aproximación, que los precios de equilibrio a largo plazo de las mercancías individuales son iguales a sus valores [...] Esta suposición no es exactamente cierta’,<sup>43</sup> atribuyendo así al Tomo I el carácter ‘hipotético’ que rechaza repetidamente.<sup>44</sup>

### **La verdadera cuestión metodológica de la transformación de los valores en precios de producción: Reproducción dialéctica vs. Representación lógica**

La mutilación de la unidad orgánica en una teoría macromonetaria y otra microdistributiva no debe achacarse a la excentricidad de Moseley. Por el contrario, su procedimiento se ciñe estrictamente a los principios en los que debe basarse toda representación lógica. Para evitar la contradicción lógica, toda forma concreta real debe entrar en el proceso de representación con su determinación cualitativa reducida a su expresión cuantitativa; es decir, debe entrar en la representación como un concreto dado que carece de cualquier contenido cualitativo que no sea el representado por su medida.

Ahora bien, este criterio conlleva una consecuencia lógica: el modelo simple basado en las relaciones de medida dadas se construye apelando a supuestos simplificadores. Luego, para avanzar hacia una representación más concreta, estos supuestos deben ser levantados. Si las relaciones de medida que resultan del modelo más complejo contradicen las que resultaron del modelo simplificado, entonces este modelo simplificado debe considerarse erróneo, inválido o, en el mejor de los casos, trivial. Este criterio inherente a la representación lógica es el núcleo del ‘problema de la transformación’; de hecho, es lo que transforma la

---

<sup>41</sup> Moseley 2016, pp. XIII, 4.

<sup>42</sup> Moseley 2016, pp. 328, 390. Véase también pp. XIII, 3, 6-7, 17, 19n30, 39, 121, 151, 182, 222-3, 238, 313.

<sup>43</sup> Moseley 2016, p. 6.

<sup>44</sup> Moseley 2016, p. 7.

transformación de los valores en precios de producción en un ‘problema’ irresoluble, aunque falso.

Bortkiewicz abre el camino a la inversión de la reproducción dialéctica de lo concreto en la construcción lógica de un modelo basado en las relaciones de medida vaciadas de su contenido cualitativo, y deja claro el objetivo de esta inversión:

En la medida en que se trata de demostrar los errores de Marx [...] lo que no se sostiene en el caso especial no puede pretender una validez general.<sup>45</sup>

Sweezy refuerza la inversión de Bortkiewicz al presentar la reproducción dialéctica de lo concreto hecha por Marx como si fuera su opuesto, esto es, como si fuera una construcción lógica basada en supuestos simplificadores que deben ser levantados para lograr una representación más concreta:

A lo largo del Tomo I [...] se supone que en cada rama de la producción la composición orgánica del capital es la misma. Sin embargo, una vez que se abandona este supuesto, surge una dificultad grave, fatal según han sostenido algunos.<sup>46</sup>

Contrariamente a lo afirmado por Sweezy, a menudo repetido, en el Tomo I Marx presenta realmente la cuestión de las diferentes composiciones orgánicas entre los capitales individuales de un modo completamente diferente:

Los numerosos capitales individuales invertidos en una determinada rama de la producción tienen, unos con otros, composiciones más o menos diferentes. La media de su composición individual nos da la composición del capital total en esta rama de producción. Por último, el promedio de estos promedios, en todas las ramas de producción, nos da la composición del capital social total de un país, y sólo de esto nos ocupamos, en última instancia, en la siguiente investigación.<sup>47</sup>

No se recurre aquí a un supuesto simplificador, sino al reconocimiento de la irrelevancia de las diferencias individuales en la composición orgánica para el análisis del proceso de acumulación que concierne a la unidad del capital social total.

A pesar de su desacuerdo con los resultados de Bortkiewicz-Sweezy, Moseley comparte con éstos la inversión metodológica de la reproducción dialéctica en una representación lógica basada en supuestos:

---

<sup>45</sup> Bortkiewicz 1949, p. 200.

<sup>46</sup> Sweezy 1962, p. 109.

<sup>47</sup> Marx 1965, pp. 612-3.



En el Tomo I, se asume provisionalmente, como primera aproximación, que los precios de equilibrio a largo plazo de las mercancías individuales son iguales a sus valores [...] porque este es el único supuesto consistente con la teoría del valor-trabajo en el nivel ‘macro’ de abstracción del capital en general en el Tomo I. Esta suposición no es exactamente cierta; es sólo una primera aproximación. Los precios de equilibrio a largo plazo dependen no sólo de los tiempos de trabajo, sino también de la equiparación de la tasa de ganancia entre las industrias.<sup>48</sup>

Marx continuó asumiendo en el Tomo II, como una primera aproximación, que los precios de las mercancías individuales son iguales a sus valores (porque esta es todavía la única suposición que es consistente con la teoría del valor-trabajo macroeconómica en el nivel de abstracción del capital en general presentado hasta allí...<sup>49</sup>

Según Moseley, Marx no comienza analizando las mercancías tal y como aparecen en la circulación en busca del atributo social que determina su intercambiabilidad como portadoras de una cantidad igual de la misma cualidad, hasta descubrir el trabajo abstracto socialmente necesario materializado privadamente en las mercancías como fuente de esa cualidad común, a saber, su valor. Moseley concibe este proceso como la interpretación abstracta del fenómeno del intercambio a través de la formulación de una ‘teoría del valor-trabajo’ -que habría que calificar de hipotética si se sigue su propio criterio-. Por el contrario, una vez que Marx ha descubierto analíticamente la fuente del valor como atributo social de las mercancías, vuelve a la forma concreta que adopta este atributo siguiendo el movimiento de las mercancías en la necesaria expresión de su valor como valor de cambio, y luego, como precio. Avanza por este camino hasta poder reconocer a las mercancías como la forma objetivada que adopta la relación social general, es decir, la capacidad de organizar el proceso de metabolismo social a través de la asignación de la fuerza de trabajo total de la sociedad en sus formas concretas útiles, entre productores privados independientes. Desde el punto de vista de Moseley, este proceso puede reducirse a una cuestión de lograr la coherencia lógica en la formulación de una ‘primera aproximación’, un ‘supuesto coherente con la teoría del valor-trabajo’, en relación con la determinación de los precios de las mercancías.

En resumen, Moseley interpreta el método dialéctico de Marx como si fuera la construcción de una representación de lo real concreto, basada en las apariencias que presentan sus relaciones de medida. Está en desacuerdo con el ‘problema de la transformación’ no sobre una base metodológica fundamental. Su desacuerdo comienza en cuanto se hace evidente que, sobre la base de su propio enfoque metodológico, los resultados matemáticos obtenidos por los modelos elaborados para representar la transformación concreta de los valores en precios de producción contradicen la identidad cuantitativa inmediata entre plusvalía total y ganancia total, y entre valor total y precios totales de producción. Y en el ámbito de la representación lógica, donde no cabe más identidad de contenido que la que se manifiesta como una identidad cuantitativa, tal desacuerdo significa el rechazo lógico de la teoría correspondiente desde sus mismos fundamentos. En palabras de Moseley: ‘Pienso que la

---

<sup>48</sup> Moseley 2016, p. 19.

<sup>49</sup> Moseley 2016, p. 190.

divergencia entre la ganancia total y la plusvalía total disminuiría considerablemente la fuerza de la teoría de la plusvalía y la explotación de Marx'.<sup>50</sup>

Moseley está de acuerdo con el procedimiento lógico en sí, pero rechaza sus resultados inevitables. En este punto, se puede decir que se enfrenta a tres alternativas. La primera, proceder como Sweezy y convertir la cuestión científica en una cuestión de fe: 'Si creemos con Marx...'<sup>51</sup> La segunda, negociar la divergencia de algunas variables para preservar, aunque sea hechas jirones desde el punto de vista lógico, algunas coincidencias y luego interpretar a éstas como las verdaderamente fundamentales. Sin embargo, esto deja un flanco abierto a los ataques de los sraffianos. En tercer lugar, aferrarse a una interpretación que permita la plena conservación de las identidades cuantitativas en cuestión. Moseley opta por esta tercera alternativa. Pero la única posibilidad de sostenerla es la apelación constante a la interpretación de las cantidades de capital constante y variable necesarias para satisfacer esas identidades cuantitativas como ya 'dadas' en los precios de producción desde el principio. En consecuencia, para sostener contra viento y marea la coherencia lógica de su modelo, no puede evitar caer en la incoherencia lógica de plantear como condición dada la misma determinación cuantitativa que ha de ser explicada.

Moseley tiene razón al luchar contra el mistificado 'problema de la transformación'. Además, tiene razón al hacerlo desde un enfoque metodológico. Pero dado que intenta utilizar el criterio inherente a la representación lógica como arma, su legítimo intento está condenado, desde el principio, a convertirse en una 'interpretación' más dentro del ámbito del 'problema de la transformación'.

El verdadero campo de batalla metodológico trasciende por completo este ámbito. Como la mayoría de los marxistas, Moseley reconsidera la especificidad histórica de las formas sociales. Sin embargo, aunque el método científico es una forma de conciencia social y, por lo tanto, una forma social en sí misma, como la mayoría de los marxistas toma a la representación lógica por el método natural, por lo tanto ahistórico, del conocimiento científico. De ahí que olvide que, al ser el capital una relación social enajenada, produce un método científico que necesita convertir toda forma concreta en una abstracción.<sup>52</sup>

La lógica [...] es un *pensamiento enajenado*, y por tanto un pensamiento que se abstrae de la naturaleza y del hombre real: un pensamiento *abstracto*.<sup>53</sup>

Como se ha señalado anteriormente, toda representación lógica parte de la reducción de la determinación cualitativa, es decir, de la afirmación mediante la propia negación, a una identidad abstracta inmediatamente expresada por las relaciones cuantitativas de medida. Sobre esta base, resulta lógicamente incoherente que la misma identidad cualitativa pueda presentar una expresión cuantitativa diferente a lo largo del avance desde su representación más simple hacia su representación más desarrollada mediante el levantamiento de supuestos

---

<sup>50</sup> Moseley 2016, p. 364.

<sup>51</sup> Sweezy 1962, p. 130.

<sup>52</sup> Iñigo-Carrera 2007, pp. 2-7.

<sup>53</sup> Marx 1975, p. 330.

simplificadores. Por tanto, la coherencia lógica exige que la expresión cuantitativa del valor se mantenga idéntica a sí misma a lo largo de este avance, para afirmar su identidad cualitativa.

Por el contrario, la reproducción dialéctica de lo concreto por medio del pensamiento comienza por reconocer que el concreto real más simple, del que procede, afirma necesariamente su potencialidad a través de su propia negación. Al hacerlo, se desarrolla en sus formas más concretas, cuyos movimientos han de ser seguidos en el pensamiento por el proceso de conocimiento. A través de estos movimientos, no sólo la cualidad más simple se desarrolla a sí misma a través de la autonegación, sino que sus mismas determinaciones cuantitativas se transforman en expresiones del mismo contenido que pueden divergir cuantitativamente de las que se presentan como atributo de dicha cualidad más simple. Por ejemplo, en el capítulo 1 de *El Capital*, trabajar como individuo aislado con sus propios medios de producción se descubre como una condición necesaria para producir mercancías. Cuando el despliegue de esta determinación más simple avanza hacia sus formas concretas, las mercancías se reconocen como productos de trabajadores colectivos cuyos miembros individuales están privados de sus medios de producción. Para la representación lógica, se trata de una contradicción que convierte el capítulo 1 en un mero modelo hipotético. Para la reproducción dialéctica, el capítulo 1 no trata de una hipotética producción simple de mercancías, sino del descubrimiento de la más simple determinación específica de las mercancías reales como la forma necesaria que adoptan los productos de la organización privada del trabajo social en el modo de producción capitalista.<sup>54</sup> Así, en el caso de la transformación de los valores en precios de producción, se trata de desarrollar las determinaciones necesarias de las expresiones cuantitativas de sus formas más concretas a medida que las mercancías se reconocen cualitativamente como productos del trabajo enajenado en el capital.<sup>55</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

Bortkiewicz, Ladislaus von 1949 [1907], ‘On the Correction of Marx’s Fundamental Theoretical Construction in the Third Volume of Capital’, in Böhm-Bawerk, Eugen von, *Karl Marx and the Close of his System*, New York: Augustus M. Kelley.

Iñigo Carrera, Juan 2014, “Dialectics on its feet, or the form of the consciousness of the working class as historical subject”, in Moseley, Fred and Smith, Tony (editors), *Marx’s ‘Capital’ and Hegel’s ‘Logic’. A Reexamination*, Leiden: Brill.

Iñigo Carrera, Juan 2007, ‘Scientific method: logical representation vis à vis dialectical reproduction’, Buenos Aires: CICP.

Iñigo, Juan 1995, ‘From Simple Commodities to Capital-Commodities: The Transformation of Values into Prices of Production’, Buenos Aires: CICP (For a more extended development see Iñigo Carrera, Juan 1997, ‘De las simples mercancías a las mercancías-capital. La transformación de los valores en precios de producción’, Buenos Aires: CICP).

Marx, Karl 1965 [1867], *Capital*, Volume I, Moscow: Progress Publishers.

---

<sup>54</sup> Iñigo-Carrera 2014, pp. 73-83.

<sup>55</sup> Iñigo 1995, pp. 14-28.

Marx, Karl 1967 [1885], *Capital*, Volume II, Moscow: Progress Publishers.

Marx, Karl 1966 [1894], *Capital*, Volume III, Moscow: Progress Publishers.

Marx, Karl 1975 [1844], 'Economic and Philosophic Manuscripts 1844' in *Marx/Engels Collected Works*, Volume 3, London: Lawrence and Wishart.

Marx, Karl 1976 [1847], 'The Poverty of Philosophy', in *Marx/Engels Collected Works*, Volume 6, London, Lawrence and Wishart.

Marx, Karl 1993 [1857-8], *Grundrisse*, London: Penguin Books.

Marx, Karl 2002 [1879-80], 'Notes on Adolph Wagner', *Later Political Writings*, Cambridge: Cambridge University Press.

Marx, Karl 2010 [1867], 'Letters 1864-68' in *Marx/Engels Collected Works*, Volume 42, London: Lawrence and Wishart.

Moseley, Fred 2016, *Money and Totality. A Macro-Monetary Interpretation of Marx's Logic in Capital and the End of the 'Transformation Problem'*, Leiden/Boston: Brill.

Sweezy, Paul 1962 [1942], *The Theory of Capitalist Development*, London: Dennis Dobson Ltd.